Presentación

La idea de este libro surge de la inquietud de un grupo de profesores del Colegio de Ciencias y Humanidades acerca de la necesidad de adecuar, con base en los principios de nuestro Modelo Educativo, las prácticas docentes a las necesidades formativas contemporáneas de nuestros jóvenes, en un contexto que se caracteriza por la creciente tecnologización, la constante transformación, la complejidad y la contingencia. La irrupción de la pandemia de COVID-19 y los consecuentes confinamiento y traslado de las actividades escolares a la virtualidad reafirmaron para nosotros la importancia de reflexionar colegiadamente sobre las transformaciones que requieren emprender las instituciones educativas en todos los niveles de su operación para hacer frente a las nuevas condiciones del entorno.

Los trabajos que integran este libro ofrecen reflexiones sobre el quehacer docente, hallazgos del trabajo en casa, miradas diversas de la experiencia escolar, así como algunas sugerencias pedagógicas que contribuyen a revisar, replantear y mejorar la función de la educación y el trabajo en línea, que ha transformado al sistema educativo desde el inicio de la contingencia.

Los textos aquí reunidos muestran énfasis variados de la actividad académica realizada durante este periodo. El lector encontrará una pluralidad de ideas acerca de la pandemia y el confinamiento, análisis de los aspectos causales y contextuales, las disímbolas formas de emplear la tecnología y formulaciones conceptuales de las materias, derivadas de su aplicación en esta modalidad digital, así como elaboraciones didácticas para rediseñar los nuevos ambientes de aprendizaje y señalamientos acerca de problemáticas y saberes de carácter curricular necesarios a incorporar en los planes de estudio a renovar.

Estas cuestiones, entre otras más, muestran la heterogeneidad de preocupaciones, estilos y logros de toda comunidad de profesores; sin embargo, dos elementos cohesionan sus relaciones interdependientes, por un lado la apropiación y convicción en un modelo educativo que ofrece un marco institucional y pedagógico para organizar los procesos de enseñanza y aprendizaje —también en estas interacciones virtuales—, y por el otro, la apertura a incorporar ideas y perspectivas de un espectro disciplinar amplio, que reafirman el sentido innovador del proyecto educativo del Colegio de incidir en el crecimiento autónomo del estudiante como protagonista de su desarrollo, así como en el impulso a una formación crítica y comprometida socialmente, que se reafirma ante este contexto global, digital, pandémico y con desigualdades estructurales.

El texto de Trinidad García señala el imperativo, ante la condición actual, de llevar a cabo un análisis amplio y sistemático de sus repercusiones, tanto con respecto a la problemática educativa y social que ha generado, como en relación con la tecnología, ante la relevancia adquirida y la resignificación de su papel educativo. Plantea la urgencia de introducir una nueva cultura pedagógica que considere las condiciones sociales, económicas, culturales y emocionales de los alumnos e incorpore nuevas herramientas intelectuales para su formación como ciudadanos capaces de intervenir éticamente en situaciones de complejidad e incertidumbre. Señala las implicaciones de innovación curricular de esta renovación de la práctica educativa, en tanto necesidad de incorporar nuevos saberes acordes con las transformaciones de la sociedad y la naturaleza, considerar la complejidad de la vida contemporánea y hacer efectiva la interdisciplina, elemento pendiente de concretar de nuestro modelo educativo.

En su texto, José de Jesús Bazán hace un recuento sintético de los grandes problemas que enfrenta esta generación, la necesidad de formar a los alumnos para hacer frente a estos, las ideas que del Modelo Educativo se deben retomar para mejorar las prácticas docentes para esa formación y la importancia de algunas de éstas, como la cultura básica, el aprender a aprender y la autonomía del alumno en la modalidad a distancia de emergencia ante la contingencia. Enfatiza como grandes pendientes en la concreción del Modelo Educativo, la integración interdisciplinaria y la consideración de los aspectos afectivos en la formación, ambas de atención indispensable para la formación de alumnos capaces de hacer frente proactivamente a problemas como la degradación ambiental y el cambio climático.

Miguel Ángel Rodríguez, por su parte, revisa la situación de la pandemia, que ha afectado al sistema educativo en todos sus niveles, centrándose en examinar las repercusiones que el confinamiento y el trabajo en línea han provocado en las actividades de profesores y alumnos. Se resalta, pese a las difamaciones denunciadas, el compromiso de los docentes para realizar el trabajo educativo a pesar de no contar con los recursos tecnológicos óptimos y de la precariedad que enfrentan los alumnos, así como la necesidad de aprender de esta experiencia y verla como una contingencia que conduzca a revalorar el sentido de la tecnología, del docente, del aula y de la escuela.

Arcelia Lara reivindica en su trabajo el papel de la memoria en la constitución del ser humano, analiza cómo su manejo predominantemente mecanicista en los procesos de enseñanza tradicionales dio lugar a su desprestigio y hasta descalificación por algunas corrientes pedagógicas cognoscitivistas y constructivistas y la forma en que descubrimientos como los de las neurociencias —de los que el texto recupera una valiosa síntesis del funcionamiento de la memoria— obligan a una nueva mirada que, con

una visión más amplia de esta capacidad humana, reconozca su valor formativo y, por ende, la necesidad de recuperar ésta como componente relevante en el proceso de aprendizaje de los alumnos.

Rosalía Gámez, en el recuento histórico que presenta, identifica los rasgos característicos en cada uno de los cambios curriculares del Colegio de Ciencias y Humanidades, así como las correspondientes derivaciones didácticas, en particular en la materia de Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental, desde el proyecto inicial del Colegio hasta la más reciente actualización de los Programas de Estudio en 2016, para analizarlos en relación con el Modelo Educativo del Colegio y las exigencias formativas que se derivan de las condiciones actuales y de las que se avizoran en el futuro cercano.

Rosa Ilescas aborda el Modelo Educativo a partir de la relación que establece entre éste y el diseño arquitectónico de los planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades y la forma en que esta relación ha sido retomada en las materias de Taller de Diseño Ambiental (TDA) y Taller de Expresión Gráfica (TEG) como contenido para el desarrollo de los conocimientos y habilidades establecidos en los programas de estudio respectivos, lo que ante la contingencia por la pandemia exigió trasladar a los espacios familiares y el entorno cercano el objeto de estudio, para desarrollar proyectos que atendieran a la realidad presente de los alumnos, por ejemplo, construir objetos que les permitan economizar el espacio en TDA o diseñar carteles para promover medidas sanitarias durante la pandemia en TEG.

Angélica Barreto resalta la relevancia que para el trabajo docente tienen la planeación y la creatividad apoyadas en una sólida formación que considere las distintas modalidades educativas entre las que oscilará el trabajo escolar, así como en la comprensión de las condiciones técnicas, socio-económicas, emocionales y cognitivas de los alumnos. De manera específica para el caso de la enseñanza de lenguas extranjeras —aunque extendible al trabajo con la lengua materna e incluso al curriculum en su conjunto—, enfatiza la pertinencia de incorporar el desarrollo de habilidades blandas como la mediación de textos y la interacción entre sujetos mediada por tecnologías digitales, que no están incluidas en los programas vigentes, pero que se han integrado en la operativización de estos en los procesos de enseñanza-aprendizaje a distancia durante la pandemia.

En el mismo contexto de enseñanza del Inglés, Araceli Padilla señala los grandes rezagos del sistema educativo en general y el bachillerato universitario en particular, que la contingencia ha evidenciado fuertemente con respecto a la necesidad de adecuar los contenidos y estrategias de la formación que se ofrece a los alumnos para orientarla hacia aquellos conocimientos y habilidades

que les permitan mejorar sus condiciones de vida y contribuir al mejoramiento de su entorno en un contexto en el que la tecnologización, por una parte, y por otra los graves problemas estructurales, como la desigualdad social, los daños provocados al medio ambiente, la violencia y la intolerancia, que exigen vincular estos saberes con situaciones y problemas cercanos a la realidad de los alumnos, lo que se ilustra mediante el ejemplo de una estrategia diseñada desde el enfoque de la educación sustentable en el ámbito de la enseñanza de lenguas extranjeras.

Cierra el ámbito de idiomas José Luis Gómez, quien a partir del ajuste que demandaron las estrategias didácticas previstas para el abordaje de los contenidos de la materia de Francés, ante la descolocación y recolocación del entorno inmediato y cercano de los alumnos resultante del confinamiento por la pandemia, reflexiona acerca de la plena integración de la virtualidad como parte de la realidad contemporánea y la consecuente necesidad de reconocer que ésta exige modificar y ampliar saberes, contenidos y recursos didácticos, lo que se muestra a partir del ejemplo de la estrategia para abordar contenidos relacionados con el entorno inmediato y cercano, que ante el encierro, dejaron de ser el aula y la colonia, pero que fue posible abordarlos en un recorrido virtual del Museo de Louvre.

Por su parte, Armando Moncada y Rosa María Villavicencio nos proponen una recuperación de la interdisciplina y el pensamiento crítico como dos legados del Modelo Educativo del CCH, para realizar su adaptación a la era de las plataformas digitales y el quehacer en línea, que rinden a su vez contribuciones para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje para las nuevas condiciones sociales y escolares que se están instituyendo. Se enfatiza en el texto la atención que lo escolar deberá tener en la construcción de las nuevas identidades digitales que se están configurando y las posibilidades de una nueva interdisciplina y su correspondiente pensamiento crítico.

María del Carmen Galicia presenta un trabajo heurístico importante en el que, a partir de las entrevistas realizadas a algunos profesores acerca de la experiencia de docencia en línea, elabora un análisis de las problemáticas surgidas en la nueva modalidad para la interacción con los alumnos, con los contenidos y con las estrategias, así como de las acciones que estos profesores, desde su compromiso docente, realizaron para mantener la atención de los alumnos en esta condición, entre otras, la formación técnica para el manejo de las herramientas digitales y el diseño de estrategias y actividades para el trabajo en esta modalidad.

Erick Raúl de Gortari nos presenta una elaboración conceptual sobre un conjunto de nociones que atañen a la identidad cultural y consciencia social, a partir de la que plantea una interesante articulación de dos materias

del área Histórico-Social: Historia y Antropología. Se muestra la pertinencia de la integración de contenidos de estas materias en función de la relevancia que para la comprensión de la estructura disciplinaria de ambas tienen algunos temas convergentes, así como el valor formativo de este abordaje interdisciplinario, señalando las aportaciones de cada disciplina y las estrategias didácticas para dar viabilidad a su concreción.

José Alfonso Lazcano, por su parte, nos ofrece, desde el campo de la filosofía, un conjunto de reflexiones sobre los distintos ámbitos que atañen al periodo del quehacer en línea, en que se ha revisado el proceso educativo. Formula las aporías e interrogantes propias del quehacer filosófico, con el caso de la tecnología, en las formas de apropiación del Modelo Educativo y en las formas idóneas de aprendizaje a adoptar respecto a las estrategias del modelo económico imperante, entre otras cuestiones que redefinen los sentidos hermenéuticos del quehacer filosófico.

El trabajo de María del Carmen Calderón es un breve y sustancial texto que puntualiza la relevancia de la filosofía en la formación de los jóvenes e indica la utilidad de las herramientas intelectuales para aprender a pensar, eje y finalidad de esta disciplina. Se resalta en el texto que, si bien todas las materias del Plan de Estudios enseñan a pensar, la filosofía se ocupa de enseñar a pensar lo pensado, que significa el ejercicio problematizador de brindar respuestas de por qué se piensa lo que se piensa.

Francis Navarro, Adriana Hernández y José Francisco Cortés nos ofrecen en su texto una descripción amplia de algunas herramientas metodológicas para atender de manera oportuna y pedagógica las nuevas condiciones del trabajo en línea, que ha cambiado el quehacer académico del Colegio de Ciencias y Humanidades desde el inicio del confinamiento. Se describen ejemplos para el abordaje conjunto de las materias de Química y Biología, en los que se recuperan los componentes del Modelo Educativo de la institución. Adicionalmente, se incluyen algunas infografías que contribuyen a esclarecer las ideas y conceptos vertidos.

En el texto de Roberto Miranda se encuentran reflexiones acerca de las características del “aprender a hacer” como uno de los principios del Modelo Educativo del CCH, así como algunas interrogantes sobre sus aplicaciones y alcances en este periodo de la modalidad en línea. El autor presenta un caso en la materia de Física que imparte, en relación con las dificultades de la actividad virtual, combinándola con las posibilidades del trabajo en casa.

Beatriz Cuenca, ante los desafíos y exigencias de la modalidad educativa actual, propone en su texto incorporar a las prácticas académicas el enfoque de la evaluación adaptativa, como estrategia de recolección de datos generados por

el desempeño de los alumnos al realizar una tarea, lo que conduce a adaptar la enseñanza a las características de cada alumno, aprovechando que los entornos virtuales hoy en día proporcionan las herramientas digitales para desarrollar mayores niveles de personalización en la enseñanza y el aprendizaje. La autora propone experimentarlo en cuatro ámbitos como una forma de idear acciones innovadoras ante el reto de mejorar la educación.

El texto de Blanca Cecilia Cruz, Petra Valles, Adriana Alarcón, Fabiola Medina y Carlos Federico Navarro plantea la relevancia que, más allá de los cambios y actualizaciones curriculares, tiene el trabajo de los profesores en el mejoramiento educativo. Enfatiza su responsabilidad en la continua renovación de la práctica sustentada sí en el dominio disciplinario, pero integrado con una sólida formación pedagógica que amplíe su visión de la disciplina y de la forma en que ésta se enseña y se aprende. Se destaca la importancia de la innovación y de recuperar las experiencias del trabajo en la contingencia para impulsar la integración de diversas modalidades educativas mediante el trabajo colegiado y con base en la continua evaluación de la práctica.

Finalmente, Isabel Díaz del Castillo presenta su experiencia sobre la puesta en práctica de los Estudios Técnicos Especializados en Desarrollo de Sitios y Materiales Educativos Web durante este periodo de confinamiento y educación en línea. Previo al relato de su práctica docente, realiza un encuadre de lo que representa trabajar lo escolar desde el Modelo Educativo del CCH, así como una contextualización del surgimiento y desarrollo de las Opciones Técnicas, enfatizando su valor formativo y terminal para los jóvenes. En su reflexión se destacan algunos desarrollos socio-técnicos y didácticos que se han incorporado como innovaciones pedagógicas en el diseño de esta carrera técnica y se consideran susceptibles de extender a la materias curriculares de bachillerato del CCH.

Los textos que conforman este volumen presentan variados abordajes, lecturas e interpretaciones que cada uno de los autores ha realizado del virus, el confinamiento, la educación en línea, así como los recursos pedagógicos empleados para atender esta emergencia como insólita fase de lo escolar. Los resultados expuestos muestran la necesidad de realizar estudios e investigaciones más a fondo, que brinden información focal para una mejor sistematización de las prácticas y representaciones de todos los actores involucrados: alumnos, profesores, directivos y familias, que deben conducir a claros aprendizajes para una toma de decisiones en todos los niveles de responsabilidad educativa.

Trinidad García Camacho / María Isabel Díaz del Castillo Prado